

Yeo Cruz



INVOCACIONES Infinitas



**Sistema de
Editoriales
Regionales**

Invocaciones infinitas

©José Cruz "Yeo"

Colección Efraín Cuevas Serie: Poesía

© Fundación Editorial El perro y la rana

Centro Simón Bolívar, Torre Norte piso 21. El Silencio

Caracas - Venezuela 1010

Teléfonos: 02127688300 - 7688399

Comunicaciones@FEPR.GOB.VE

www.elperroylara.gob.ve

www.mincultura.gob.ve/mppc/

Sistema de editoriales Lara / Consejo Legislativo / dirección de Información y Documentación. Carrera 17 esquina calle23. Plaza Jacinto Lara

Barquisimeto - Estado Lara

Red Nacional de Escritores y Escritoras Socialistas de Venezuela, capítulo Lara

Diseño y Diagramación

Antonio Duno

Ilustración

Edwin Villasmil

Consejo editorial

Yajaira Álvarez

Norys Saavedra

Omar Villegas

Venancio Hugo Rodríguez

Plataforma del Libro:

Angélica Rodríguez

Corrección: Antonio Duno

ISBN: 978-980-14-444-121

Deposito legal: DC2019000033

Edición digital

YEO CRUZ

Invocaciones infinitas



El Sistema de Editoriales Regionales es un proyecto editorial impulsado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Editorial El Perro y la Rana con el apoyo y la participación de la Red Nacional de Escritores y Escritoras de Venezuela; tiene como objetivo fundamental brindar una herramienta esencial para la construcción de las ideas: el libro. El Sistema Editorial funciona en todo el País con el objetivo de editar y publicar textos de autores y autoras que habitan en las regiones. Cada módulo está compuesto por una serie de equipos que facilitan la elaboración de libros. Además cuenta con un consejo editorial popular conformado por representantes de los escritores y escritoras y del Gabinete de Cultura Estatal.

INVOCACIONES INFINITAS

Del escritor, investigador y profesor Yeo Cruz, es un trabajo literario de una calidad personal y un aporte muy importante a la literatura venezolana por la intención suya como lector de poetas, de intervenir sus textos desde la perspectiva intertextual como recurso literario que libra de aparentes influencias o fuentes literarias, y donde el escritor-lector que es Yeo realiza una relación testimonial amigable con los autores leídos y sus escritos poéticos.

INVOCACIONES INFINITAS, es una invitación del autor a un juego con la palabra y donde el lector-escritor invoca a la infinita palabra para comunicarse texto con texto de los poetas que aparecen aquí en esta admirable selección de poemas y poetas contentivos en sus obras.

INVOCACIONES INFINITAS propone degustar la creatividad literaria, hace epígrafes a poemas o poemarios y dedica cada trabajo literario a amigas y amigos:

“La casa guarda la armonía del Universo...”

En la casa se ilumina la esperanza...”

La Casa

María Elena Díaz Carmona

En este libro “LA CASA POR DENTRO” finaliza con : ... “Aquella casa tan grande ya no existe, pero me habita en la memoria. Ahora soy la casa por dentro. Y en consecuencia. “Yo debo sostener su cal con mis huesos”, como dice la poeta Luz Machado.

En PÁJARO DE RAÍCES

... Pájaro si, pez nunca _ me digo, y envuelto en un dejo de tristeza recuerdo que estoy atrapado en la escritura. La poeta Wafi Salih borra el texto, apaga la computadora y se retira. Esto había escrito en la primera estrofa: “Pàjaro: Materia /de un Dios/huye/ en un soplo.” Entonces pienso: Debe escapar del poema posible.

Así amable lector este apelar literario de nuestro escritor Yeo Cruz, quien en soledad creativa, abunda como lector-escritor que interviene textos de otros poetas y los invoca infinitamente.

Omar Villegas

Ante los equívocos, excesos o interpretaciones demasiado impresionistas o arbitrarias que trajo consigo el estudio de influencias y fuentes, surgió el concepto de "intertextualidad" por el que se entiende, como bien es sabido, "la intromisión de textos de diversos autores en el discurso personal de otro, cuando esa presencia de cuerpos extraños no puede en rigor ser calificada de influencia o fuente literaria. (1)

Bettina Pacheco
(Venezolana)

La transtextualidad, definida como la relación afectiva de un texto con otros, constituye uno de los elementos comunes a toda creación literaria.

En mayor o menor grado. Todas las obras se relacionan con otras hasta constituir un solo libro, vastísimo e infinito. (2)

Salvador Tenreiro
(Venezolano)

1. Bettina Pacheco. **Blas de Otero y Vallejo. Intertextualidad, imágenes y convergencias.** En: Revista ACTUAL. 47- 48. Julio-diciembre 2001. Universidad de los Andes. Mérida, Venezuela.
2. Salvador Tenreiro. **El poema traslúcido.** En: El poema plural. Notas sobre poesía contemporánea. Ediciones La Casa de Bello, Colección Zona Tórrida, N° 13. Caracas, Venezuela, 1989.

PAISANO

Ande_ dijo mi padre.

Vaya a la orilla del río Misnumbox,
inclínese en reverencia al cacique Karachí, llene el cántaro
y tráigame el agua para quebrar esta sed de piedra.

Solícito, dejé el libro sobre un tronco de bucare
y fui a cumplir la tarea encomendada.

— ¿Y este cipote qué es lo que tanto lee?

Eso oí preguntar a mi padre, Ramón Palomares. Tomó el libro entre sus
manos y después observó que tenía en la carátula una figura imprecisa,
como la mancha de un cerro. Y entonces pronunció a voz rasante:
Ramón Palomares... Paisano. ¡Ajá! Así que tocayo y paisano, el hombre.
Algo bueno debe ser ¡Miremos, pues...!

RESECO

¿Y será que no se va a ir este polvo?
¿Y será que no se va a acabar este verano?
¿Y será que no se va a terminar de rajar el patio
y de prenderse los chaos?

Ay, dios,
nos vamos a volver chamiza,
nos vamos a volver piedra reventada,
nos vamos a volver purito carbón.

Y saliendo la candela de las hendidias.
Que te reventarás los ojos,
que te los reventarás con ese sol.
Puro polvo, puro sol,
desde aquí hasta las vueltas del diablo,
hasta las candelas del Juicio.

_ ¡Santo Jesús crucificado! Este hombre tiene razón. Hay un sol que reverbera y nos va a partir el lomo como chicharras_ exclamó mi padre, luego de sorber un poco del agua fría que le traje del río.

(Al poeta José Gregorio Cárdenas)

AMANECÍ DE BALA

_ Frida,

Amor:

Te juego en la baraja.
Apuesto tu vida al rey de copas
y aunque no tengo cartas marcadas
ligo ajiley en tu corazón.

La risa, la cabellera, tus ojos
y esa boca tuya, todo lo apuesto
porque ese As de oro
el comodín maldito,
me guiña el ojo.

Y si te pierdo,
mi morena de belleza agresiva,
te arrebato,
porque hoy amanecí de lance,
y de bala

también,
como el Chino
Víctor Valera Mora.

RAYAS DE LAGARTIJA

Afuera, el sol se ocupa de rajar piedras, reverbera en el lomo de las tejas y se cuela por las rendijas de los techos. Las bestias gimen por la sequía y los chivos escarban la tierra convertida en cascajos y rajaduras. Intranquilo, me asomo por el postigo. Veo cuando pasa, oronda. Su figura tersa y blanca arropa todas las calles de la Ciudad del Portillo de Carora. Y siempre entona la misma canción.

_ Olvídese, poeta_ me digo. Y no sé por qué, voy y busco el libro Mediodía o nunca. Vuelvo a leer estos versos de Luis Alberto Crespo:

UNO

Yo sé que esa tórtola
no canta para mí
ni que es tierra en la lengua
decir adiós
pero si cerrara los ojos
y me fuera a cualquier lado
si atravesara el brillo en lo más hondo
prométeme que iremos juntos hasta la orilla
que está en su lamento
y que me darás a probar ese gusto a lágrima
que tiene la palabra olvido.

Ya esa joven Cuculí viene de regreso. Oigo su trinar. Esta vez salgo a la calle y una raya de lagartija azul hendida en la tierra polvorosa me agujeronea las pupilas.

DERROTA

Soy lo que se dice un poeta de triste figura, un escritor bucólico de provincia, un currinche comparado con cualquiera de los ínclitos que José Antonio Escalona Escalona incluye en sus antologías de poesía venezolana. Estaba convencido de que iba a ganar ese premio. Pensé que por primera vez, mi nombre aparecería destacado en los titulares de los mejores diarios y en poco tiempo el libro estaría en los estantes rotativos de todas las librerías del país. Después de leer el veredicto, adverso a mi aspiración figurativa y a favor de quien, con versos de Gustavo Adolfo Bécquer me quitó aquella flaca, catirita y pecosa del sexto grado B, reina de la escuela, del liceo y que por un tris no fue Miss Venezuela, entonces siento la punzada venenosa de una doble derrota y sufro un hiperbólico arrebató de iracundia, caigo en shock depresivo y luego el estrés me alborota los dolores artríticos. Resignado, me siento en un rincón y escucho Derrota, de Rafael Cadenas. El poema está grabado en un viejo Elepé, recitado por una voz grave, que me parece, imita la del actor Arquímedes Rivero:

...Yo que no he tenido nunca un oficio
que ante todo competidor me he sentido débil
que perdí los mejores títulos para la vida
que apenas llego a un sitio y ya quiero irme (creyendo que
mudarme es una solución)
que he sido negado anticipadamente y escarnecido por
los más aptos
que me arrimo a las paredes para no caer del todo
que soy objeto de risa para mí mismo...
...me levantaré del suelo más ridículo todavía para seguir burlándome
de los otros y de mí hasta el día del juicio final.

¡Yo también, yo también! repito sin convencimiento alguno

(A la poeta María Teresa Perdomo)

MI PADRE, EL INMIGRANTE

_Señora, ¿de dónde vienen ustedes?

Me aferré con suavidad al volante y casi le digo: Venimos de la noche y hacia la noche vamos. Pero, no... De Canoabo, le respondí, con cierto recelo.

_ ¿Y dónde carajo queda eso?_ preguntó el Guardia, entre iracundo y perplejo.

_ ¡Canoabo! Pues, eso queda escondido en una agreste comarca del estado Carabobo...

Sin importarle que mi pequeño hijo Arturo estuviera plácidamente dormido en el asiento trasero, dio un golpe seco sobre el techo del carro y ordenó:

_ Entonces sigan y no se detengan en el camino.

Mi padre también se llamaba Juan Bautista. Como el tuyo, Vicente. Pero él era español. Y cimbró su lomo sobre esta tierra. En Caracas, la ciudad de tus afectos: ¡lejos de los árboles, del río y la montaña! Y con tus versos, en cada aniversario de su muerte, le imploro:

"Oye mi soledad cuando te llamo
desde los precipicios.
Escucha las campanas siderales
doblando sobre las aldeas crepusculares"

Era el aniversario de la muerte de mi padre. Regresamos a Barquisimeto y entre círculos del trueno esta noche retumba como un sótano del cielo.

(A la poeta Gledys Hernández Perdomo)

ES OIR LA VERTIENTE

_ Atento

atisbo el amanecer en el horizonte de mi memoria:

Y era hembra aquella figura mística
y fosforescente
que iba envuelta en el rumor del agua.

Era ella, hecha de piedra
que presurosa buscaba luz
en el resplandor del infinito reflejo.

Era su alma de roca calcárea,
redonda al mirarla, lisa al palparla
que iniciaba la aventura
hacia su multiforme mundo color naranja.

_ Cumplido está el designio de su partida. El poema de Elizabeth Schön, me tranquiliza:

“ Saber que gira envuelta en luz,
sombras,
raíces,
es oír la vertiente
y entrar en el resplandor
del infinito reflejo”.

_Tiempo tendré de olvidar lo azul del cielo encarnado en sus ojos.
Tiempo habrá para disipar de mi cuerpo el calor de sus brazos.

VUELTA A LA PATRIA

Voz de todas las voces

— Aquí estamos, madre patria:
Tus hijos desterrados
hemos vuelto para ver tu rostro,
mil veces manchado por la vileza.
Unidos, en nuestras voces,
te ofrendamos un canto...

2

Voz de Poda y Giraluna

Heme aquí, Venezuela.
He vuelto,
guiado por los pasos
del Poeta Pérez Bonalde, el viajero de la libertad.
He vuelto,
no sé si para marchar o morir en ti.
Por eso repito lo que en México te canté,
Vulnerado:

¡El exilio! Rómulo, ya la patria está muy lejos...
Saberla lejos y no obstante,
Sentirla como un pálpito insistente,
Allí dentro del pecho
Padecerla, y no poder renunciar a ese dolor...

Voz del Indio Tucuyo yo

Heme aquí, también
Madre Patria.

Vengo del centro mismo de América:
Panamá y Puerto Rico.

He vuelto, guiado por los pasos
del poeta Pérez Bonalde, el viajero de la libertad.

Soy el Indio Tucuyo yo,
y el Floricultor de hazañas.

Pero no olvides Patria mía,
que he sido sencillo y puro de corazón.

Y por eso te canto, con los mismos versos
dedicados a Isabel:

AMANECER

En los ojos de Isabelita
Venía de lejos
y de anhelos lleno
para mirarte de cerca
Isabel.

Venía de lejos
y traía en las manos
el sol de los trópicos
y el azul del mar

Venía de lejos
impaciente y trémulo
esa carga preciosa a ofrendar

4

Voz del Áspero bondadoso

He vuelto a ti,
Mi novia eterna:
Patria- Mujer- Naturaleza.
Cómo quisiera decirte
que Nada ha cambiado
hermosa y morena tierra mía,
igual que en aquel tiempo...

Como quisiera decirte
que traigo el agua del río Cauca colombiano
y la del Curaray Ecuatoriano
impregnada en mi memoria,
como impregnados están,
en mi alma,
los penachos ofrendados en Áspero.

En fin, he vuelto a ti,
guiado por los pasos
del poeta Pérez Bonalde, el viajero de la libertad.

5

Voz con Sones y Canciones

Heme aquí. Cabalgando la brisa del llano
para ver a la mujer más esplendorosa: La Patria.

Heme aquí,
guiado por los pasos
del poeta Pérez Bonalde, el caballero de la libertad.
Yo que he desbordado ternura y pasión,

ahora dejo mi voz, vehemente ansia de justicia
y anhelo de libertad:

INTERMEDIO

¡Soñador! Como víctima expiatoria
contigo todo fué sacrificado:
libertad, juventud, amor sagrado,
porvenir, ideal, ansia de gloria...

Te infama el cautiverio con su escoria
Porque un rayo de muerte has fulminado
¡y la Naturaleza ha consagrado
libre el vivir, la vida transitoria!

todo nace a morir y vivir libre:
seres, cosas: el hombre y el torrente;
y la ley natural no se desquicia

¡Animo, soñador! Tu canto vibre
¡Canta! Sobre la lira es imponente
la injusticia brutal de la justicia.

6

Voz de todas las voces

_ Aquí estamos,
unidos en nuestras voces,
en nombre de todos tus hijos desterrados,
de los que permanecen en otros meridianos,
en memoria de los que no habitan el reino de este mundo
en nombre de los que un día sucumbirán
en las mazmorras, te ofrendamos el canto
de Juan Antonio,
por nuestra VUELTA A LA PATRIA

AZUL

El Mar:

Yo fui su gran espejo, su ventana sin fondo.
Le di mi azul arriba y abajo mis cavernas
de anfíbol verdinoso...

"Canto Elegíaco a Cruz Salmerón A."

ALI LAMEDA

Cruje en el ojo la sal del olvido. Arriba todo azul. Abajo todo azul. Pongo mi pecho abierto al viento y azul es el viento. Abro mi corazón herido por lanza de huracanes y azul vierte, el corazón, su líquido. Embriagado de sal, me quedo con el azul de Cruz Salmerón Acosta:

Azul de aquella cumbre tan lejana
hacia la cual mi pensamiento vuela
bajo la paz azul de la mañana
¡color que tantas cosas me revela;

Azul que del azul del cielo emana
Y azul de este gran mar que me consuela,
Mientras diviso en él la ilusión vana
De la ilusión del ala de una vela.

Azul de los paisajes abrileros,
Triste azul de mis líricos ensueños,
Que me calma los íntimos hastíos.

Sólo me angustia cuando sufro antojos
De besar el azul de aquellos ojos
Que nunca más contemplarán los míos

_ Cruje en el ojo la sal del olvido. Y permanecen toscos mis labios para la metáfora.

UN VERSO CADA DÍA

Escribir una palabra o una frase
cada día es más que suficiente.

“Los universos de la pasión”
ORLANDO FLORES MENESSINI

En estos días de la ira, los improprios de los unos versus los otros, laceran mi cuerpo físico, empañan la luminosidad y colorido de mi cuerpo etéreo; Ese griterío perturba las emociones de mi cuerpo astral, desequilibra la energía de mi cuerpo mental. Y mis cuerpos, indefensos, en agonía parecen fenecer.

_ Poeta, no es tiempo para epitafios_ me anuncia,
desde Mérida, el amigo Lubio Cardozo:

“Cuando escribo eternizo los días
porque la poesía pareciera un exorcismo
contra la muerte...”

“Sálvate: Escribe por lo menos
un verso cada día.”

Y entonces la idea para el poema danza sobre la pantalla en blanco,
pero al final decido copiar este texto que había mantenido inédito:

La muerte al descubierto

Muerte,
fuente pura de cristal refractario.
Muerte,
satisfacción última.
Te observo por el catalejo
y allá lejos, desfigurada en la distancia,
careces de significado.

CIELO DE ESMALTE

Cuando llegué al Taller Literario “José Antonio Ramos Sucre”, todos estaban sentados en círculo y cada cual se disponía a leer su última creación. Ubicado en un puesto, me dispuse a esperar mi turno. Esa noche sólo estábamos once de los quince participantes. Casi todos llevaron poemas en versos. Mayte, en su empeño de reivindicar la métrica, leyó un soneto dedicado al agua, que a mi juicio y parecer, se ajustaba al tema pero no a la estructura: le faltaba encabalgamiento en los dos tercetos. Y el cuarto verso de cada cuarteto es de Arte menor, pues el resto son duoendecasílabos. Si Mayte se acerca y me pide otra opinión, le diré que busque El Soneto en Venezuela, del poeta Pedro Pablo Paredes. Y de Arturo, debo decir que marcado por el luto paterno leyó un extenso texto nada apologético de la muerte y del dolor. Le faltó síntesis, me pareció. Si me pregunta, lo remitiré al libro El padre en la literatura venezolana, de José Barroeta. Del resto de participantes, nada que valiese la pena comentar. Y por mi parte...

_ ¡Estimada profesora! ¡Compañeros y amigos talleristas! De ante mano, les ofrezco excusas, pues el texto que traigo no está bien logrado. Sin embargo, lo he titulado...

VICTORIA

Su veste blanca y de galones de plata sugería la estola de los ángeles y las galas primitivas del lirio. Una corona simple, el ramo de un olivo milenario, ocultaba sus sienas. Los ojos diáfanos de esmeralda comunicaban el privilegio de la gracia.

Los rasgos sutiles del semblante convenían con los de una forma tácita, adivinada por mi mismo en el valle del asombro, a la luz de una luna pluvial. Uno y otro fantasma, el de la veste blanca y el de la voz tímida, se parecían en el abandono de la voluntad, en la calma devota.

Yo recataba mi niñez en un jardín soñoliento, violetas de la iglesia, jazmines de la Alhambra. Yo vivía rodeado de visiones y unas vírgenes serenas me restablecían del estupor de un mal infinito.

Mi fantasía volaba en una lontananza de la historia, arrestos del Cid y votos de San Bruno. Yo alcancé una vista épica, en un día supremo, al declinar mi frente sobre la tierra húmeda del rocío manantial, reguero de lágrimas del purgatorio. Yo vi el mismo fantasma, el de la voz tímida y el de la veste de azucena, armado de una cruz de cristal. Su nombre secreto era aclamado por los arcángeles infatigables, de atavío de púrpura.

Los aplausos subieron en espiral hasta los confines del techo. Las felicitaciones me rebotaban hasta que se quedaban pegadas, adheridas en las paredes. Mi fingido estupor iluminaba el ambiente y provocaba risas de satisfacción entre mis compañeros. Ninguno sospechó mi juego apócrifo de esta noche. Cuando terminó la sesión, salimos como siempre, unos en parejas y otros solos. Hecho el guaro, dejé que Olga se fuera adelante y me quedé de último. Pero la directora del taller me esperó en la puerta de salida.

_ Poeta... ¡A Ramos Sucre se le respeta! Está usted castigado. Para la próxima clase, tráigame una exégesis del poemario Cielo de esmalte, donde se destaquen las menciones intertextuales que hace José Antonio Ramos Sucre. Y esta vez, nada de bromas, ¿entendido?

_ De acuerdo, profesora... usted sabe que es difícil copiar al caballero del insomnio... Y tampoco tuve esa intención. ¡Pero los muchachos se lo creyeron! ¿O no?

Reímos. Y cuando nos despedimos, la noche abrió una espiga de estrellas.

(Para la poeta Wafi Salih)

LIBRO DE LOS SOMARIS

Presumo que esa muchacha no navega por Internet, no tiene correo electrónico y no le gusta chatear. Presumo, digo, porque casi todas las tardes sale de paseo por la urbanización. Va, viene, visita a alguien, un familiar, quizás; se sienta un rato en la plaza y con una flor de cayena entre sus manos contempla los crepúsculos... Bueno, eso parece. Mientras tanto, sentado, en el porche de mi casa, con un libro entre las piernas, simulo una lectura interesante. Lo vecinos comentan, sin malicia, creo:

_ ¡Allí está el poeta...!

_ Culturizándose _ dice la vecina de la casa contigua.

_ No, en éxtasis creativo_ replica, jocosa, la maestra del frente.

Nadie sospecha que estoy de cacería. Ella pasa, me mira y se sonrío... Y esa finura de cuerpo se aleja caminando como si los pies no le rozaran la tierra. Mis ojos la persiguen hasta que baja por las escaleras de la vereda. Y entonces me percató: Hoy carga un suéter amarillo muy corto y en su ombligo muestra un piercing, reluciente lunar de plata. Y se cambió las mechitas con reflejos por unos rizos catiónicos.

_ Vas a ser mía, inocente paloma_ pienso. ¿Qué haré si me pide un poema bonito? Al tercer día resolví la duda. Entré en la biblioteca y le eché mano al primer Libro de los somaris y diligente como soy, copié uno de los mejores:

Eres hermosa
como
una botella
llena de piedras blancas
y redondas en la arena.

Dispéñeme usted don Gustavo Pereira_ pero, en verdad le digo, por una muchacha colibrí como esa que pasa, me mira y deja una estela de sonrisas que sólo se difumina con el sol de los venados, lo que soy yo, le meto el diente al plagio.

HISTORIA DE UN SOLDADO DE LA GUERRA DE TROYA

Ora, dijo:
Me declaró su amor
en estado de sitio

“Viacrucis”
RAMÓN ORDAZ

(Esta es la historia de amor de un viejo soldado de la guerra de Troya. Combatió mil veces y mil veces murió y mil veces amó a Helena y también a Briseida. Y ahora, replegado, corazón herido de lanza, anda entre la muchedumbre y ni siquiera el perro que fue de Ulises, lo reconoce)

_ Helena, amor, me declaraste la guerra. Griega, esa herencia bélica te flota en la sangre. Aliada con Ares, estás, eso lo entiendo. Acantonados, tus guerreros pernoctan en la llanura. Afilado está el acero de tu espada. Pacta con Agamenón, si eso te place. Únete a Príamo, si es tu deseo. Puedo hacer de Héctor si quieres y moriré desangrado por la espada de Aquiles. ¡Anda! Traicióname. Tiéndeme una trampa como Clitemnestra lo hizo con Agamenón. Arrima a mi costado izquierdo la madera de ese gigantesco animal...

Haz lo que te plazca en esta lucha de amor a muerte. No me importa. Yo también tengo mi Caballo de Troya.

_ Briseida, amor, me declaraste la guerra. Decapítame con una caricia tuya. Atraviésame con esa lanza de tus pupilas. Asfixiame con el influjo de tu aliento. Ahógame en tus lágrimas acrimoniosas. Envenéname con tus besos de ofidia. Lacérame con tu voz de pelícano herido lejos del mar. Cabálgame con las bridas de tu carne de hembra seductora y suelta tus crines al sol. Ponme en estado de sitio. Rodea con tus brazos el castillo de mis huesos. Enrosca tus piernas en mi cuerpo desnudo. Lánzame en catapulta un poema de Arnaldo Acosta Bello. Recítame, ebria de luz, sus versos de **Sereno Rey**. Interpretáme los códigos de **Los mapas del gran círculo** y después **déjame Fuera del paraíso...**

Haz lo que te plazca en esta lucha de amor a muerte. No me importa. Yo tengo el libro póstumo de Arnaldo Acosta Bello, editado en tres idiomas:

Historia de un soldado de la guerra de Troya
The Store of a Soldier in the Trojan War
Geschichte Eines Kamperfers im trojanischen Krieg

_ Helena, amor. Me declaraste la guerra. No me importa. Mi corazón no sabe de contiendas y mi amor por ti es tan pequeño como un átomo del universo y tan grande como el universo mismo. Treparé por los muros del tiempo hasta el Olimpo y volveré a ser París para raptarte.

_ Briseida, amor. Me declaraste la guerra. No me importa. Mi corazón no sabe de contiendas y mi amor por ti es tan pequeño como un átomo del universo y tan grande como el universo mismo. Atravesaré el desierto del tiempo y volveré a ser Agamenón para librarte del cautiverio de Aquiles.

PRESENCIA TERRENA

Escucha las hojas
ahí está tu caballo
El alazán
que venía por tus manos

"Alazán"

Resolana

LUIS ALBERTO CRESPO

_ La dama busca un caballo en un poema:

Y una ve como esa cascada de luces brota de su pupila y un tropel de corceles negros blancos azules y morados galopa fundido en el paisaje y sus crines destrozan la resistencia del viento. Y el galope de la intensa soledad del llano retumba en los cascos y muestra el caballo-poema ante sus ojos. Y un trote colorido de espacios y tiempos resuena en su cabeza abierta en luz.

_ La dama busca un caballo en un poema:

Y una sabe, como lo supo en su momento Ana Enriqueta Terán, que el caballo blanco buscado es "caballo blanco por mi solo intento" y "huye de mí", hacia la Presencia Terrena como fantasma sostenido en su dolor.

Y una sabe o intuye, que entre la búsqueda y el hallazgo, caballo escrito no es soñado sino caballo íntimo y en su lomo, jinete es, un relámpago de colores.

(Al poeta Franz Ortiz Castañeda)

ME SIENTO COMO UN PÁJARO CON LAS ALAS CORTADAS PRESO EN JAULA DE BARROTES

¿Otra vez tú, colocando
flores sobre la
estatua desierta?,
Mientras la patria
sangra por los cuatro costados

“Un 19 de abril”
JOSE ALBERTO QUINTERO

Insisto, este griterío y esos puños cerrados en señal de ataque; esa algarabía en las plazas públicas son ácido para mi alma, mente y cuerpo. Si encienden el televisor, la pantalla sólo destila violencia y odio. Y entonces uno, abrazado por el estupor, queda atrapado en la maraña de marchas y contramarchas, de juicios penales y amparos judiciales. Por doquier emboscadas y pactos no cumplidos. Mientras, en lo alto del edificio persisten en el acecho, los francotiradores. Cada día de fiesta nacional la Plaza Bolívar se llena de flores y, la razón sea dada al poeta, pues la patria sangra por los cuatro costados. Y siempre escriben el mismo mensaje:

“Al Padre de la Patria, S. B., estas flores de galipán”.

Después de cada contienda hay un vivo criollo, usufructuador. Y yo, un espectador eventual... me siento como un pájaro con las alas cortadas preso en jaula de barrotes y cada día... sólo abro la boca para tomar agua y comer de algunos frutos que abundan en estos campos...

_ Poeta, está muy intranquilo_ dijo alguien de rostro indefinido.

¿Será? Ser precavido no basta. Siento que una araña metálica se columpia en las fibras del corazón. Al amigo Eddy Rafael Pérez no le va a gustar esta mención. Parece un lamento salido del monólogo del desencanto...

_ Despreocúpese. Eddy Pérez es un hombre muy sensible_ dice otra voz, también de alguien con rostro indefinido.

MAMBO CAFÉ

Dando tumbos la pareja se va...
...Dando tumbos
abren la puerta del bar.
Ahora se hunden en la noche.

“Cronos”

En: Río de oro
TITO NÚÑEZ SILVA

Amparado en la nocturnidad de las calles y vestido con piel de lobo erótico salgo a la caza de una hembra de muselina y cabaret. Avanza la noche hacia el confín de la madrugada de hojalata y con la fugacidad de un tráfugo y el celo de un avezado cazador, ando de bar en bar, de barra en barra y atisbo la movilidad cadenciosa de nalgas y muslos borrachos de humo y birras. Apostado en sitios estratégicos del salón, con filo óptico rasgo las faldas para mirar lujurioso la entrepierna, mientras un fluido eléctrico me recorre la espina dorsal y luego se aloja en mis genitales.

Amparada en la penumbra del rojo cortinaje una loba citadina ataviada para el acecho en traje blanco y tacones altos, aparece en la puerta del Mambo Café, última taberna en la ciudad. Ebria de luces y timbales lanza graznidos de gaviota extraviada en la noche.

Voraz le inserto mis colmillos de perro lunario y con la lengua eréctil succiono la leche de cristal emanada de sus pechos de luna.

Lobo erótico y loba citadina transigimos para el goce y el placer de la carne. En arrebató de plenilunio salimos del Mambo Café. Ella me ofrece su talle cóncavo y yo le prodigo un abrazo convexo. Vamos hacia los andenes solitarios para acoplar nuestros cuerpos en la armonía del éxtasis.

(Para la poeta Magaly Salazar Sanabria)

CUANDO EL RÍO SE HACÍA PALMERAS

Mirar el río hecho de tiempo y agua
Y recordar que el tiempo es otro río
Saber que nos perdemos como el río
Y que los rostros pasan como el agua

“Arte Poética”

JORGE LUIS BORGES

¡Oh, río Yaracuy! Padre hacedor de riberas
con bosques de apamates en cuyas frondas
cuelgan nidos de arrendajos y turpiales,
y bajo la perenne sombra del caracolí
duermen báquiros, jaguares y dantas.
Y del bucare_ mientras copula su follaje
con el viento- su roja flor alimenta al colibrí.
Te imagino un río hecho de tiempo y agua
de caudal infinito extendido al corazón del mar,
admirado por el ojo alucinado de los indígenas
quienes, extasiados se permitían decir:

¡Cuánta vastedad de palmeras fluviales!
¿Cómo saber si no te has ido de mi memoria?
Pues hoy los rostros pasan como el agua
Y los pájaros, iguanas y lagartos _desterrados
de la espesura tropical_ andan agazapados,
huyen del paisaje urbanizado, porque hoy sólo eres
un Gigante fluvial de lacerado cuerpo.

¡Oh, río Yaracuy! ¡Cuándo lo sabrán los hombres!
Un cauce seco_ habitado por piedras_
contrasta con el paisaje memorial y lírico
imaginado por el poeta David Figueroa Figueroa.
Y al recordar que el tiempo es otro río
que en su travesía _más que morir volvía a nacer_
juntamos nuestras voces para exclamar:
¡Una vez vi tus aguas con los ojos de mis antepasados!

TIERRAS DE GADÍN

_ Poeta, ¿me trajo el poema para la revista? Recuerde que muchos están pidiéndome que les publique en esta edición aniversario.

Sin el menor síntoma de escrúpulos reflejados en mi cara le alargué la mano y le entregué una página con un texto. Después de leerlo me miró y en su rostro había un gran signo de interrogación. Trataba de recordar dónde había leído ese poema. Palabra limpia, imagen serena con sabor a llano y caballo dócil, le decían que no era mi estilo. Pero nada me preguntó. Lo guardó en un bolsillo de la camisa y me dijo: Después hablamos.

Llegué temprano a la sede de la revista. La reunión sería a las siete de la noche y eran las seis y cuarto de la tarde. Se iba a decidir quienes serían favorecidos. Se incluiría sólo un texto por persona. El poeta Jesús Enrique Barrios tenía en la mano el libro Tierras de Gadín. Sin preámbulos lo abrió en la página cincuenta y nueve y, de inmediato me leyó el poema verdadero:

“Ese animal tumba
Cuando sea un caballo
Vas por la cerca
Sigiloso
Con la mano a su frente
Y él sabe que está vencido
Dócil
De monta”

_ Adhely se va a arrear si sabe que lo estás plagiando...

Puse las manos en alto como si me estuviesen apuntando con una pistola. ¡Tranquilo! No lo volveré a hacer. Lo juro... yo, usted sabe... son **Inevitables Ejercicios** por el **Rigor del Ocio**... y bueno, creo que vi algo parecido en **Calendario Secreto** o en **Delamar**...

_ ¡Momento! ¡Momento! Con mis libros no te metas_ gritó Orlando Pichardo. Y dejó de redactar el editorial de la revista para quitarse la boina y golpear con ella sobre el monitor de la computadora, en señal de que no le gustó para nada mi bromita.

Todavía pregunto qué le faltó a esta versión, según, a mi entender, perfecta:

Esa muchacha tumba
cuando sea mujer
vas por la cerca
sigiloso
con la mano a su frente
y ella sabe que está vencida
dócil
de monta.

El poeta Barrios estaba molesto de veras y rasgó en cuatro pedazos la hoja donde yo había escrito la paráfrasis del poema de Adhely Rivero. No me recibió el texto verdadero que llevé y no me publicaron un guaro en la edición del séptimo aniversario de la revista PRINCIPIA.

_ ¡Ajá! Muy merecido que lo tengo_ me recrimino, pero no siento el cinismo en mi torrente intravenoso.

EL CIRCO ROTO

“Hanni descansa
en la profundidad de la duda”
ESDRÁS PARRA

¡Oh, Hanni! Siempre estuviste prendida en la corteza de tus poemas. Cada imagen, una revelación. Cada verso, una visión. ¡Oh, Hanni! Y nunca supe de tu vida frágil como un circo roto y jamás pensé en el misterio que te condujo a la muerte. ¿Misterio o líquido etílico que sustituyó la sangre? Nada supe del dolor anidado en tus entrañas ni de ese desamparo cobijado en tu piel. No imaginé que vivías envuelta en una hoja de pesadumbre que se deslizaba por la cuerda de la incertidumbre. Nunca vi tu cuerpo fragmentado y flotando en la oscuridad, ni vi el resplandor de tu poesía reflejado en la superficie del mar, iluminando la tierra. Nadie me habló del llanto que te carcomía el alma. ¿Cómo imaginar, entonces, que una mujer que no tiene cara puede derramar una lágrima?

_ Decidme, ¿cómo es su poesía?

_ ¿Acaso no lo sabes? Su poesía es lunar, es decir: resplandece en el reino de la noche _ me dijo la voz crítica de la poetisa Teresa Coraspe.

_ ¿Acaso no lo sabe? Su verso deviene abierto y estremecido, como marea, oleada, que fluye sin contención, desbordado, confesional, que pasa por encima del texto mismo_ me enfatiza el poeta Joaquín Marta Sosa.

¡Oh, Hanni Ossott! Ofrendo mi ignorancia para enmendar esta culpa que me ahoga. Desde la altura del refugio perenne donde habitas y todavía eres hoja, estrella y sangre, comprenderás que tiempo habrá en esta hora de silencio para sumergir mis ojos en las revelaciones de tu poesía:

EL CIRCO ROTO

A todos

“Toda vida es un drama”
Rafael Cadenas (En una conversación)

He muerto
he trascendido la muerte
he trascendido la vida
más allá de mí no queda nada
sólo rastrojos
penas

La fiesta se ha apagado
las luces del teatro ya no existen
estoy en la nada
del Circo no queda sino un traje raído
cansado
descolorido.

Julio, 1991
Hanni Ossott

_ ¡Oh, Hanni! has trascendido a la muerte, a la vida... ahora tienes un significado, eres una palabra, un viento, una planta, tu corazón arde... tu cuerpo es una trinitaria encendida, la flor entera, plena, hablando de la luz y del amor... Nadie, nunca jamás te dirá que tú llegaste del país de la pena. Y ahora todos sabrán que eres de este reino... el reino oscuro, vasto, sin bordes donde cada cosa se precipita agitada. ¡Oh, Hanni! Ahora tu cuerpo es piedra que respira en la niebla.

(Para la poeta Natividad Barroso García)

NARRACION DEL DOBLE

“Yo, beodo cósmico, parado en la vía pública,
una noche soñé
que tenía el último encuentro con la mujer de ultramar,
y entonces accioné el mecanismo de los recuerdos
y en la caída viví una épica del supermercado
y ante la muerte del vivir en los silencios del cuarto,
cierro el ojo de la noche
y desde el árbol ahorcado
salto hacia la página en blanco
y surge en mi pecho un efecto mágico
como la entrada al gran túnel de la noche,
guiado por un prelude armonizado
por el sonido dulce
de la flauta de las profundidades.
Durante la fiesta de Baco,
llueve, siempre llueve a esta hora...”

“Narración del doble”

EL DOBLE DEL OTRO

_ Debe tener mucho cuidado, poeta_ me advierto esta vez. De la imitación al plagio sólo hay un paso. Y mayor peligro hay si uno no tiene el prestigio y la prestancia necesaria...De todas maneras, para esta mención, me aferro a dos excusas universales contra las que nada puede hacer el poeta Gabriel Jiménez Emán:

a) La intertextualidad no es de ahora, sino de siempre y flexible es la permisibilidad para que humildes lectores juguemos con los textos de otros.

b) La alteridad es el signo inequívoco en la teoría de la narración del doble literario.

Así pues, a diez años de haber sido escrito el texto, redacto mi versión, lo distorsiono invirtiendo su significado original sin temer a los remilgos y reclamos de su autor: Gabriel Jiménez Emán.

NARRACION DEL DOBLE

en el lugar menos inesperado de la calle tropiezo con rostros que me voltean la forma la nariz se cierra y los ojos pierden su lugar como si algún pájaro negro estuviera removiéndolos continuamente en el lugar de la calle menos inesperada tropiezo con estaturas que tienen mi forma exacta

yo caminando en otros sitios abro los brazos y levanto la boca temeroso a perderme en otras aguas en cascadas de memorias perdidas en el menos inesperado lugar de la calle alguien que lleva un espejo en la cara tropieza conmigo y comienzo a moverlo desde el ángulo más oscuro para buscar el fulgor menos luminoso de mi rostro en la calle del lugar menos inesperado no puedo acariciar la cabellera de alguien que pone su mano en mi boca y me la arranca de un solo tajo para robarme la risa en la calle menos inesperada del lugar una invisible bestia lentamente camina soy yo esa bestia

soy yo quien se vale de las más claras artimañas para no arrancar las formas de alguien que está a punto de obtener la identidad en el lugar menos inesperado de la calle tropiezo y robo gestos a mí mismo y río conmigo por no decir con nadie cierro los ojos por el temor a no verme escondo la risa para soltarla en el más apropiado lugar menos esperado donde sigo y seguiré en el juego hasta el final de mis días

2003

LA CASA DEL VIGIA

“He vivido una casa crepuscular y nocturna
casa doliente
oscilante entre la melancolía y la ebriedad.
Casa de pilar endeble”

Casa crepuscular
HANNI OSSOTT

Con cada despertar comienza mi oficio de vigía:

Adentro, el silencio y la soledad se diluyen en los intersticios de las paredes y mi ojo recorre las formas extrañas dibujadas en los limatones del techo.

Afuera, los antiguos dueños, fantasmas amanecidos golpean las aldabas y piden entrar a los aposentos. El sol difumina la humedad matutina que colma los jardines y no hay viento marino agitándose en los balcones.

Arde en la memoria el cardumen de existencias que habitan la Casa del vigía... sus habitaciones recogen la algarabía, el gentío, el regocijo y todas sus celosías se abren al mar.

Miro de cerca a la poetisa Magaly Salazar y en su cuerpo de alcatraz veo reflejado su concepto de casa:

“Lugar del encuentro y desencuentro de la vida”

A veces presiento que las tapias, las puertas y las tejas en secreta picardía se guiñan el ojo y se burlan de mi oficio de vigía.

_ ¡Cuidado! Esta casa no es vieja, es eterna_ me advierte Magaly Salazar, pues ella me habla desde el fondo de sus pupilas.

(Para la poeta Lidia Salas)

DE GALLO Y NUBE

Me levanto tarde. Vuelan las horas. Sentirse vivo es ganancia. Me baño y me visto con ropa nueva. Y entonces pregunto:

¿A esta hora quién reparte las monedas?

Responda usted, Rafael José Álvarez, señor de Sagrarios y Consagraciones:

¿Vale el esfuerzo mirar el cielo?

¿Vale el esfuerzo oír el canto?

_ De gallo y nube fosforece el día, mientras la muerte ladra hacia bruñidos fondos y una cabra sin ojos cruza el viento...

Me dispongo a salir y recorrer las calles de Coro. Pero antes, frente al espejo, indago:

¿De qué color es el silencio que anida en mi tristeza?

¿Soy hombre o animal de costumbres?

Responda usted, Rafael José Álvarez, señor de Aposentos y Oikos:

¿Alguien vive en esta vastedad de sueños?

¿Alguien pasa en esta vastedad de soledades?

_ Con dientes en acecho y duros tallos
me devoran los sueños junto al día
sobre esta soledad de yerbazales...

Termina la indagación por la ciudad. Vuelan las horas. Íngrimo, muere el día. Un perro lame mis pies descarnados. Mi extinción se hace hoja y algo de mí se enciende en los carbones. Presentir esta muerte es ganancia...

¿O no?

COPA DE HUESOS

“Morirte así, de pronto
tú que amaste la vida
con pasión y sin tasa
como a tantas mujeres que pasaron por ella”
“Elegía por Marco Ramírez Murzi”
DIONISIO AYMARÁ

Un larga espina de vapor nocturno
penetró en nuestros huesos.
Así sentimos tu muerte.
Un día de estos iré a tu encuentro
y tú estarás ahí, con la amistad intacta.
Te levantarás y al recibirme
me interrogarás con tu amplia sonrisa:
¿Estuviste en Praga, París, Colombia...,
o nunca saliste de tu ciudad crepuscular?
Un día de estos iré a tu encuentro
y tú estarás ahí, con ágil pose de colibrí.
Entonces nos daremos un abrazo
con palmadas en la espalda,
me preguntarás por los amigos
y las mujeres que dejaste en la tierra.
Y cuando te diga que ellos están bien,
que algunas todavía te aman,
incluso aquella Dama de Leningrado
en cuyos senos rosados te reclinaste
y como un león bailaste en su vientre
excitado por la luna de junio,
entonces brindaremos
y levantaremos_ a escondidas de Dios_
tu eterna Copa de huesos...
Y nos embriagaremos de risas
hasta el fin de los tiempos.
¿O no?, poeta Caupolicán Ovalles...

(Al poeta Ángel Alvarado Delgado)

LOS BAJOS SENTIMIENTOS

Nunca la belleza fue negada pero
¿esa tesitura?
¡Son mis labios!
Jamás tuve esa boca ni esa comisura
¿fue besada?

“Daguerrotipo de una desconocida”
Soliloquio del Vampiro
YOLANDA PANTIN

El espejo se convierte en escáner y me devuelve
el daguerrotipo_ nada virtual_ de una desconocida:
Soy yo, cierto, pero
¿por qué esta imagen pura y limpia
de una mujer extraña a la que no entiendo ni conozco?
Porque, si a ver vamos, los bajos sentimientos
son los que definen el perfil de mi vida:

_ De niña, mirado, admirado y manoseado fue mi cuerpo. De joven, mi
talle tocado fue y, penetrada _ a la fuerza_ mi carne interior. Y desde
entonces, por obra de aquel lascivo, despertaron en mí los bajos senti-
mientos: Tarántulas lujuriosas que
_ a pesar de estas mallugaduras del rostro_
todavía miran por los ojos de mis pezones.

II

El espejo se convierte en escáner y me devuelve
el daguerrotipo_ virtual, quizás_ de otra desconocida:

¡Ay, sí! Eres Yolanda. Esa tesitura, esos labios, esa comisura... Nunca
la belleza fue negada pero
¿por qué todo fue fatuo, si estuviste con muchos
y nunca tuviste un hombre propio? ¡Oh, sí! Pudiste rechazarlos, pero el
odio era mayor que la mano junto al pecho.
_ ¿Ahora lo entiendes, Yolanda? Tú eres la “Vampiro” del Soliloquio...

Y ESE TROPEL DE LUCES

Óyeme
No te des vuelta
No te vayas lejos del mundo
"El poeta habla de la amada que se va"
ALBERTO JOSE PEREZ

Ignoro si un arcoiris puede ser monocromático. Pero tus ojos, sin duda, pueden serlo. Porque un color tenía tu llanto aquella noche de nuestra despedida infinita. Presentí que la distancia sería más fuerte y sólida que aquel Muro de Berlín. Y entonces, en plan de víctima, te tomé de la mano y te supliqué con estos versos de Víctor Salazar:

"No te vayas, ay, no te vayas, y empiezas a dolerme
a pronunciar distancias a dolerme"

_ ¡Pero te fuiste! Y quedé _ como dice el poeta_ vacío de soledad.

¿Dónde te encuentras ahora? ¿En cuál playa de Macanao tu espalda se cubre con granitos de arena, mientras un cardumen de peces ciegos te besa los pies humedecidos por las olas moribundas? ¿Quién, a tu lado, pretende beber la miel de tu sonrisa, decirte que eres su "Obsesión - Imborrable" ... y te promete "Amanecerás preñados de conformismo primitivo" ...? ¡Oh, por Dios! ¡Resiste! ¡No sucumbas ante ese fiero encantador de serpientes! Piensa que yo permanezco aquí, físicamente impasible, queriendo ponerle alas a esta silla de ruedas, pero con el corazón por ti imbatible. Aquí estoy en espera del crepúsculo para espiar el recuerdo de tu figura reflejada en la laguna artificial de mi memoria. Aquí, entristecido, te confieso que "ahora camino hacia el recuerdo de tu imagen" y no son lágrimas las que nublan mis ojos sino la nostalgia de tu partida y ese tropel de luces que se funde en mis pupilas y me ciega para que conduzca mis pasos hacia el acantilado del olvido... Pero te repito, yo permanezco aquí, esperándote, aferrado a la vida por una sola certeza:

_ ¡Todavía tengo en mi boca el rojo sabor de tus labios!

(A la poeta Mirimarit Paradas)

LOS DESHABITADOS PARAÍOSOS

_ ¿Quién eres?_ le pregunté, con cierta timidez. Pero no dijo nada y permaneció quieto, como si recordara su estancia en una ciudad lejana: ¿Bogotá, Quito, Roma, Bélgica?

Parecía tener la figura de bardo viajero, ya cansado. Estaba sentado en la silla de una cafetería de Sabana Grande, en Caracas. Lo rodeaban jóvenes contertulios quienes, por no tener oficio definido, se hacían llamar poetas. Fue entonces cuando comencé a formularle estos desquicios:

¿Es un desterrado por la neblina del páramo y ha perdido su progenie? ¿Por qué, bajo un sol que produce insomnio, vaga y desanda en la ciudad del caos, sin magia ni encanto? ¿Por qué su rostro de perfil inclinado es una rueda estática de silencios? ¿Es hombre o una deidad extraviada?

_ ¿Por qué quieres saber quién soy?

En su cuerpo se dibujó un sol como el **Clamor de la sangre**. Y entonces habló en tono menor:

_ No soy nada, ni nadie. Yo, que he sobrevivido a las pestes del amor y la guerra, que he padecido las insolaciones del Mediterráneo, que no estoy hecho con Materia de Eternidad, jamás he poseído un Paraíso Edificado, ahora estoy fuera del Paraíso Habitado y vivo en el Paraíso Desatado...

_ ¡Oh, sí!_. Hice una reverencia, mientras su figura se difuminaba en el aire. Eres Juan Beroes, el del verbo exquisito que buscó la perfección de espíritu a través de la belleza... (Palabras de Lubio Cardozo). Juan Beroes, de San Cristóbal para el mundo... y desde 1975 habita en las nubes de la muerte, en los predios de **Los Deshabitados Paraísos**... Allí, donde "Los nuevos sembradores de las regiones fecundas, hacían florecer memorias en el humo, bajo el trébol de las ruanas viajeras" ...

_ ¡Poeta! ¡Dios salve tu alma y nosotros tu recuerdo!

LO INFINITO POR DECIR

¿Cuál es la misión mínima del poeta?

Vivir, vivir la plenitud del cosmos. Sentir la grandeza y padecer la miseria humana... Mirar y tocar la textura del paisaje, mostrar la flora y la fauna, apartar las piedras y escollos para ver las nubes caer como lluvia en la tierra propia y extraña. Cantar sus elegías a las cosas sencillas, a lo efímero y lo eterno. Ser palabra- puente para los hombres cuyas bocas no pueden pronunciar todo lo infinito por decir de la eternidad, todo lo infinito por decir de la muerte y todo lo infinito por decir del amor. Y también de Dios...

¿Cuál es la misión del hombre considerado poeta?

Contemplar el día _ tan inmensamente claro_ y aunque no haga nada, habrá cumplido con la vida con sólo vivirlo... Con sólo pronunciar todo lo infinito por decir:

Por ejemplo, repetir con amoroso acento, los versos del poeta Carlos Augusto León: Estaba el día
Tan inmensamente claro.

¿Cuál es la misión de quien profesa el Ars poético?

Recoger la ceniza del tiempo y esparcirla_ en puro oficio nocturno_ en ese mar: que no es el morir de los ríos, sino el vivir en una cuenca, contenidos. Recoger los cuerpos caídos en combate, cubrirlos con flores y para comprender la muerte pronunciar todo lo infinito por decir del hueso seco, de la sangre fría y la carne inerte. Escribir la elegía para el camarada muerto por bala enemiga. Escribir una carta para el camarada vivo, libre o detenido. Escribir la epopeya única y plural de cada hombre-soldado-guerrillero alineado en la causa considerada justa y pronunciar todo lo infinito por decir de la palabra Revolución.

EL POEMA DEL ESPOSO

Todos dicen palabra de
hombre
y yo palabra de mujer
porque cuando una mujer se va
ha madurado su partida
y decide marcharse con el olvido
dispuesta a ser la única
la auténtica mujer para otro hombre
palabra de mujer

Querellas
MARÍA AUXILIADORA CHIRINOS

ELLA DICE:

A mí no me molesta agradar y servir
(A mí no me molesta que se diga que la mujer buena es suerte buena)
A mí no me molesta tener esposo
Deleites interiores son los del amor conyugal

ENTONCES DIGO:

Mi esposa es una mujer hecha para el amor: no le molesta agradar y servir. A veces, me escondo detrás de la puerta del baño y espero que salga. Mi brazo en gesto felino la despoja del paño y ella, aparentemente sumisa, se coloca en santificada posición. Y ante el frescor de la carne de su cuerpo desnudo reflejado en el espejo, mis pupilas, doblemente dilatadas, absorben la imagen líquida. "Ha de llenarse uno del objeto mirado", pienso y me dispongo a dormir.

ELLA DICE:

El buen esposo ha de cuidar tu sueño
El buen esposo se queda despierto toda la noche
(El no sabe que está despierto)
Cuando el esposo se sienta a la mesa, uno le pide que no llore
Cuando el esposo se despide, uno le da la bendición
(Siempre es bueno rezar un poco por ellos)

DIGO:

Después del café y la rebanada de pan con mantequilla, me despido de ella con un beso en la comisura de los labios. Y le anunció que no me espere para el almuerzo. Ella sonríe y se queda sola, mirando fijamente las rosas del jardín. Se sonríe y dice: "Hoy colgué de la mesa otro ramo de rosas boca abajo". Sabe que a mi regreso me quitará la corbata y yo, le abriré la blusa, entresacaré un seno, me inclinaré un poco y mi lengua le humedecerá el contorno del pezón.

ELLA DICE:

Detente, pájaro!

(Al pájaro se le grita si tienes esposo)

DIGO:

¡No importa! De todas maneras, vengo exhausto. Pero ella no cree esa mentira y para cancelar el juego, ofrece servir la cena y me besa como si fuera su hijo. Percibo tibio el aliento ante el roce de su boca y la imagen se evapora cuando abro los ojos. Y mi mano se vuelve frágil cuando, brevemente, acaricio su rostro.

ELLA DICE:

No beses al esposo, puedes perder la voz.

Quedó la huella de mi beso en la boca del pájaro

DIGO:

Esa mujer tiene sus méritos. A menudo se los recuerdo para que le duela menos despertar. Ella es el prototipo de la esposa abnegada y fiel: si me enfermo, me lleva al hospital, pero nunca descuida los pájaros ni deja de contemplar las rosas. Tampoco olvida los buenos modales. A veces me pregunto, ¿Esa mujer no se cansa? ¿A esa mujer nunca se le fatigan los ojos de tanto amar?

ELLA DICE:

Nadie ha notado mi cansancio

(Los ojos de amar mucho me fatigan)

DIGO:

¡Con que esas tenemos! La procesión iba por dentro... Y yo creía saber todo lo que, ni ella conoce de sí misma... hasta me consideraba el esposo modelo, es decir, el hombre más querido, a pesar de que siempre la amé con extraordinaria simplicidad. No sospeché que los sentimientos y deseos se tornaron insensibles. Y entonces ocurrió lo inevitable...

ELLA DICE:

Esposo

“La jaula se ha vuelto pájaro
y ha devorado mis esperanzas”

DIGO:

Una venda en mi corazón y una telaraña en los ojos impidieron que comprendiera el deterioro de nuestra relación y su manía de repetirse: “Hay algo oculto en mí: le voy a pedir al esposo que averigüe”. No lo hice y ella fraguaba su partida. Y entonces sucedió que, en el preciso instante, mientras que detrás de la línea equinoccial el día comenzaba a transparentarse, ella emprendió el viaje a las alturas inaccesibles. Antes de cerrar la puerta, esto me dijo: Por última vez has de posar tus ojos en mi piel, graba en ella los recuerdos y esa desilusión que padeces, guárdala en una nube de altísima memoria.

Ahora tengo nuevo estado civil: “Ahí viene el viejo divorciado”, comentan las secretarias en la oficina. Me gustaría saber cuál de ellas, hecha la loca, dejó caer sobre mi escritorio la estafeta:

“Porque Helena, que conoció a los más bellos hombres abandonó a su marido, el mejor de todos...”

Y FINALMENTE, DIGO:

El poema del esposo, de Patricia Guzmán, me calza a la medida.

LA CASA POR DENTRO

La casa guarda la armonía del universo...

En la casa se ilumina la esperanza...

"La Casa"

MARÍA ELENA DÍAZ CARMONA

_ ¡La casa necesita mis dos manos!_ solía decir mi madre y su mirada recriminatoria caía sobre la espalda de mi padre, quien, sentado ante la mesa vigilaba nuestros pasos. Aquella casa era tan grande: gruesas paredes de piedra y barro; Caliente como un horno en los soles de agosto. Húmeda cuando había lluvia y las golondrinas anidaban en los aleros y los murciélagos se colgaban de los tejados.

_ Esta casa es un laberinto_ decía mi abuela ciega. Y deambulaba por los patios interiores y tropezaba con las jaulas de los pájaros. Aterrorizado huía de la presencia del Coco y me perdía en aquellas habitaciones tan amplias como oscuras: sin nombres ni lámparas. En esos aposentos siempre era de noche y el miedo se tragaba la poca luz que entraba por las claraboyas. En abril la casa por dentro era tomada por los seretones. De nada valían los sahumerios, rezos y conjuros de la abuela. Y curiosamente, la desalojaban cuando el canto lastimero de las chicharras de mayo penetraba por los intersticios del techo. Y otra vez se llenaba de sombra y silencio.

_ Debo atender su réplica del universo_, decía entonces mi padre.

Aquella casa tan grande era su orgullo de arquitecto: amplia y única cocina. Comedor para la familia, las visitas y forasteros. Comedor para los criados y peones. Largos y angostos corredores flanqueados por los aposentos. Patios con pimpinas y tinajero. Jardines interiores. Capilla y biblioteca. El zaguán y sus puertas altas para que penetraran las cabalgaduras. Ventanas con celosías para espiar mejor al mundo. Afuera, el cobertizo y el bebedero de los caballos. Aquella casa tan grande ya no existe, pero me habita en la memoria. Ahora soy la casa por dentro. Y en consecuencia: Yo debo sostener su cal con mis huesos, como dice la poeta Luz Machado.

PÁJARO DE RAÍCES

_ Pájaro sí, pez nunca_ me digo. Y envuelto en un dejo de tristeza recuerdo que estoy atrapado en la escritura. La poeta Wafi Salih borra el texto, apaga la computadora y se retira. Esto había escrito en la primera estrofa: "Pájaro: Materia/de un Dios/ huye/ en un soplo". Entonces pienso: Debo escapar del poema posible.

_ Pájaro sí, pez nunca_ me repito. Y aunque tengo Alas atadas a un pájaro de raíces, el fulgor del plumaje no opaca la ansiedad del ojo en la intención de mirar por la ventana del cielo. Wafi regresa en pos de otro intento. La presiento más segura, quizás por el frescor que le produjo el baño o por esa taza de café caliente que pone junto al teclado. Otra vez pienso: Debo escapar del poema posible para insertar mi definición de PÁJARO...

Pico duro
y crecida la pluma
Señales del tiempo
para dejar el nido.
Pluma y osamenta
adaptadas al vuelo
Coquetea con el viento
en incesante batir de alas
Desafiar nieblas y tundras
consumen su vida
origen y destino.
Presumido de rey
asciende al follaje más alto
Intacta el ala
contenida en el aire
posa en la rama del corazón
El canto es su signo perenne
y una Palabra suya
obliga a dominar el odio.

LOS DÍAS ESPERADOS

Habrán de venir los días esperados,
envueltos en manto de esperanza y redención.
Habrán de venir cargados de aire y sol
para amortiguar la pena de los demás y la mía propia.
Habrán de venir- digo, esos días- recubiertos
en fibra de conciencia holística o convertidos en flecha dorada que
apunta al corazón de este "gran dolor contemporáneo", que apunta al
corazón de "esta desgarrada esperanza"

¿A qué aspiras, ¡oh, humanidad!,
si has estado enceguecida
desde la edad de las cavernas
hasta la era de satélites y cohetes?

Habrán de venir los días esperados_ creo_,
cuando no hayan reyes herederos de Dios,
cuando las ciudades no estén habitadas por "hombres clon" ,
ni por niños catalogados por la segregación.
Cuando en el planeta exista una Moneda universal
y reine el mito de la paz.

¿A qué aspiras, ¡oh, mi pobre humanidad!,
si he de vivir con la eterna incertidumbre,
sin saber si habrá felicidad
en los instantes que han de venir?

Habrán de venir esos días _ creo, poeta Dionisio Aymará_,
esparciendo pétalos como ofrenda al "Huésped del asombro" que ha-
bita en la órbita de tu Gloria.
Esparciendo pétalos como ofrenda al canto elegíaco de las infinitas
interrogaciones: ¿Qué soy? ¿Qué eres? ¿Qué somos? ¿Qué seremos?
¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos?

_¡Tranquilo, poeta! Al final, "una sola pregunta
y una sola palabra"... bastan.

CIELO A MEDIA ASTA

Alta frontera del odio
No fueron lápices de madera
las ballestas
"Armería"
Cielo a media asta, 2004
TAREK WILLIAM SAAB

Aquel 12 de abril no fue un día de flores y miel. Los camarógrafos de televisión hicieron su agosto. Millones de ojos desorbitados vieron la turba:

Gritos, insultos, mordiscos, coscorriones y trompadas...

Ante el mundo, con encono y rencor arremetieron contra su indefensa humanidad. Eran los días de la ira y desbordados estaban Los ríos de la ira...

_ ¡Poeta!... Brinque, húndase en la tierra, vuele, dilúyase, sálgase de ahí_ le digo en voz alta. Estupefactos, mis contelevidentes me miraron, pero en los rostros se les notaba que en sus adentros sintieron el mismo estupor.

_ ¡Ave María purísima! ¿Quién es ese hombre? ¿Por qué lo maltratan con tanta inclemencia?

Eso preguntó mi abuela. Si quieren no me crean, pero días después le entregué un poemario, con mi dedo índice le marqué el nombre del autor y le dije: abuela, mire, este es el hombre...

_ ¡Ah, es un poeta! Esos escuálidos no respetan, pues no le dieron con El hacha de los santos, sino con el hacha de todos los diablos.

Desde entonces y para siempre_ me parece o debemos creer_
en el corazón del poeta Tarek William Saab
habita un país
que siempre vivirá cobijado por un Cielo a media asta....

(A la poeta Norys Saavedra)

VOCES DE MI LABERINTO

Escucha, las voces
que susurran
con delicada insistencia
las historias de ese otro mundo
en el que habitan las sombras.

“Ese otro universo”
En: **Este camino hacia mí**
FAUSTO IZCARAY

_ ¿Cuántos hay acá adentro?_ inquiera el poeta Fausto Izcaray.

Y le concedo derecho de palabra a mi coro de interrogaciones:

¿Soy el laberinto de mis voces
ahogadas en el río cuántico de mi ser interior?

Nadie lo sabe, ni lo sabrá jamás.
Porque mis voces son polvo de estrellas
mudas en su intención de comunicarse con Dios.

¿Soy la voz del laberinto de mis voces
perdidas, desorientadas en mi ser interior?

Nadie lo sabe, ni lo sabrá jamás.
Porque las voces de mi laberinto
son piedras secas, regadas en la orilla
de un cauce de silencios.

¿Soy un ser que tiene infinidad de voces?

_¡Poeta! Cada voz tiene infinidad de palabras
para nombrar al mundo_ grita desde adentro,
el Minotauro que habita en mis genes.

EL ESPLENDOR Y LA ESPERA

Si no hay esplendor en mis huesos,
en la sangre, ni en mi pensamiento,
¿para qué sirve la espera?

Si no hay certeza en la espera,
¿por qué ese anhelo de esplendor?

Intranquilo, camino en círculos, hago gestos de culpable
y el tic tac es música para el insomnio.

Cuando la incertidumbre reina
en el centro del corazón
el esperador se calcina
ante un falso fulgor del sueño.

_ ¡Poeta!_ me dice aquella voz de rostro indefinido_ anda usted, otra vez, sumergido en el desconsuelo. Aproveche el silencio de la madrugada. Reconfórtese con la poesía de Armando Rojas Guardia.

Entonces busco, busco y encuentro: ¡El esplendor y la espera!

¡Ajá! ¿Dos entidades en armonía interior?
Secreta y silenciosa lucha de contrarios, mejor.
Insatisfecho, le hablo inquisidoramente a Rojas Guardia:

¿Contra la sospecha,
Dios es pequeño?

_ Sólo sé que Estoy despierto:
miro jugar al mundo_ me dijo al trasluz de su sueño inadvertido.

(Al poeta Julio Bolívar)

HABITACIÓN DE OLVIDO

Escondarse
en esta habitación de olvido
Simular la muerte
y decir con el poeta:

“La muerte
habita el sitio
hacia donde la vida
mueve el pie” ...

El pie, el pie... ¿sinónimo de rueda?

De pie avanzan en la orilla del día,
llegan y aparentan consternación.
Amigos y herederos desatan sus lobos,
gruñen y muestran los colmillos.

Disputan los bienes,
cuentas bancarias y manuscritos secretos.
Alguien de quien nunca sospeché
se apodera del Celular
y hasta intenta quedarse con mi mujer.

Despojado
envuelto en mortaja de espuma
sólo quedan las condecoraciones
pues no valen oro ni plata
y no tienen valor de cambio.

Congregados
metáfora en mano_ los poetas, digo_
escriben un epitafio.
Notan la ausencia de Ramón Querales,
se preguntan si el **Exilado del alba** hubiese escrito para mí:

"su señorío
su grandeza
impacientan la
noche" ...

Noche, noche... ¡eres un barco ciego!
Tu carcasa es de soledad y aislamiento
Tu timón es de ausencias y engaños
Y navegas hacia un puerto de farallones.
Innecesario persistir en simulacro de muerte.
Terminada la auscultación
determinan que soy cadáver.

Ahora lo presiento
Hay agonía entre la vida y la muerte
y ante el filo del sepulcro, me digo:

"La tierra me ha hecho tierra
pero antes existí
y porfío todavía
desde esta habitación de olvido"

Olvido, olvido... ¿haces ruido en mi corazón?

Entonces me pongo la máscara de la palabra
Así puedo decir sin contrariar al poeta:

No hay cambios
Conservo mi gratitud...
Persisten mis odios:

¡Odios! ¡Odios! Persisten, porque son hojas
que jamás se desprenden
de la rama más alta
de este árbol que somos.

UN LUGAR QUE NO PUEDO OLVIDAR

Permanezco sumergido
en una zona reservada para las sombras.
Es otro mundo sin soles y días interminables.
Ante la oscuridad asfixiante
presiento que la blanca mano roja
me alcanza y en una sesión quiromántica
devela misterios en rutas y destinos.
En el umbral de un pequeño país
donde la flor lleva sueño
nadie calma mi sed, ni siquiera con agua del trueno.
Calles y avenidas convertidas en desierto
anuncian la inminente travesía a otros lugares,
a otros mediodías, a otro tiempo y fuera del reino.

Floto en un lecho de humo y sueño con aceras, autos
y edificios flanqueados por vallas y avisos luminosos.
Una imagen persiste en el trasfondo onírico
de la poética de Angel Alvarado Delgado:
Peatones que van y vienen atemorizados,
huyen de las máquinas excavadoras.
Otros hacen maniobras para esquivar los escombros
y no caer en las cárcavas del pavimento.
El resto de gente agoniza entre el caos vehicular.

Despierto, escudriño de un solo vistazo
y la inmensa soledad del espacio que otrora fue la ciudad
desnuda mis pupilas. Y cuando percibo la ausencia de tu cuerpo, me
ahogo en la incertidumbre:
¿Acaso, igual que toda esta gente,
vengo de un lugar que no puedo olvidar?

¡Poeta, bien sabe que este desorden urbano no es una metáfora! me
enfatisa esa voz de rostro indefinido.

MIENTRAS VIVO

Mientras vivo... ¿puedo vivir con mis errores?

Serán los Inevitables ejercicios, anclados en la aurora los depositarios de la respuesta oportuna. Ser y vivir son una sola escala cuando conjugas lo personal con la vocación de poeta. Te reivindicas si penetras en la obra de otros, si eres capaz de vivir y convertirte en personaje de los Originales del silencio y repetir: El fantasma de mi cuerpo y el de mi alma viven retándose. Uno lleva una flor y el otro una piedra...

Entonces así y sólo así tienes derecho a vociferar en público tus Otras contradicciones.

Mientras vivo... ¿quiero vivir sin darme cuenta?

Cualquier itinerario sirve para llegar a la verdad más expedita del mundo: La vida consiste en quedarse viendo algo hasta que desaparezca...

A veces, ser personaje es muy difícil. Decir lo que ya dijo el otro, es una abominación imperdonable, especialmente si declinas la semántica hacia lo intrascendente, hacia la escatológica innecesaria. Cuando lanzas al aire la red y atrapas una metáfora de ingenua idea inquisidora: ¿Acaso, tomar té de rosas alimenta el espíritu?

Ser personaje es muy difícil. Ser poeta, también. Sobre todo cuando la voz de una amiga, como dulce campanada, te recuerda el juramento hecho para no escribir más poesía. Entonces, te percatas del peligro de no ser comprendido y debes abandonar este propósito de ser un doble literario y establecer el diálogo oblicuo con otros escritores...

_ ¡Poeta! No se engañe. Huir no es la salida. Jesús Enrique Barrios siempre vivirá en la ergástula de las interrogaciones.

ALGUNAS PALABRAS

Barquisimeto, ciudad crepuscular de occidente, junio del 2007

Estimado y distinguido caballero
POETA EUGENIO MONTEJO

Donde quiera que se encuentre:

De persona a persona no nos conocemos. Pero como poeta, si lo conozco, o por lo menos, he leído algunos de sus libros. Y presumo que usted jamás ha leído un verso mío y no tiene idea de quién soy. Pero ni falta que hace para que me permita preguntarle y decirle, por escrito, algunas palabras.

Es usted un poeta afortunado, no sólo porque la crítica lo tiene entre los paradigmas de la contemporaneidad hispanoamericana, sino porque pudo decirle **Adiós al Siglo XX**, y con sus versos usted todavía anda en la orilla de este siglo. En cambio yo, ni siquiera estoy en él, me parece... Por favor, no me mal interprete. No se trata de una queja, ni menos de envidia. La queja es propia del insolente; la envidia es la profesión de quienes no conocen **El Alfabeto del Mundo** y de quienes no han comprendido que "la poesía es la última religión que nos queda", como bien usted lo ha dicho !Entiendo; Prefiere que le hable de poesía en general. Que no me refiera a usted como si fuera el único. Disculpe... Es una vieja y arraigada costumbre. Entonces, le pregunto: Qué opinión le merece una antología de poesía nacional donde excluyen a José Antonio Ramos Sucre y a Jorge Nunes. ¡Si! Eso supuse. Es legítimo y aceptable para el antologista, pero la omisión defrauda, sobre todo a los lectores de poesía. No, no es una entrevista. Tampoco se ponga parco. Aunque, hablan poco los árboles, se sabe. Y en asuntos de poesía, usted es uno frondoso. Y su corazón es de cernes. ¡Vamos, acepte el piropo! Mire que es difícil llenar un breve libro con pensamientos de árboles... ¿Sabe?, si me pidieran una paráfrasis del cuento El Axolotl de Julio Cortázar, yo lo convertiría a usted en un árbol con abolengo poético: La ceiba. Y entonces podría decirle lo que usted canta en Trópico Absoluto:

Verde es la fuerza de su torre// y en la tierra imbatible se erige// de la raíz a las altas almenas...

Si señor, así sería su torre... ¿Por qué un árbol? Porque tengo una fotografía suya donde aparece reclinado a un esplendoroso cedro. Y a veces, ambas figuras se me confunden. Creo que, según los Gnósticos, usted debe ser árbol... ¿No? Y entonces por qué en Elegos, es Acacia, y luego dice: No soy familia de esos árboles, y después recuerda los bosques de su antigua casa. Y por qué habla de árboles en Muerte y Memoria, y en Terredad se muestra como un Samán y quiere ser rama seca para la hoguera del leñador y luego o mejor, años más tarde, erige la torre del árbol en Trópico Absoluto y vuelve a ser vegetal en El Alfabeto del Mundo... Ahora dígame, si eso no es un ciclo poético, entonces, ¿qué es? Espero que no tome esto como una crítica lisonjera. Simón Bolívar odiaba las lisonjas. Lo sabe, pues usted siente Nostalgia de Bolívar... De acuerdo. Es tiempo de decir adiós. Pero antes, quiero decirle que todo lo anterior es sólo un soliloquio, usted sabe, así pasa la vida y conversamos dejando que la lengua vaya y vuelva... espero que no solloce en casa de barro esta pobre conversa. Así que leeré el poema apropiado para la ocasión:

ALGUNAS PALABRAS

Algunas de nuestras palabras
son fuertes, francas, amarillas
otras redondas, lisas, de madera...
Detrás de todas queda el Atlántico.

Algunas de nuestras palabras
Son barcos cargados de especias,
Vienen o van según el viento
Y el eco de las paredes.
Otras tienen sombras de plátanos,
Vuelos de raudos azulejos.
El año madura en los campos
Sus resinas espesas.

Palmeras de lentos jadeos
Giran al fondo de lo que hablamos,
Sollozamos en casas de barro
De nuestras pobres conversas
Algunas de nuestras palabras
Las inventan los ríos, las nubes,
De nuestro tedio se sirve la lluvia
Al caer en las tejas.

Así pasa la vida y conversamos
Dejando que la lengua vaya y vuelva.
Unas son fuertes, francas, amarillas,
Otras redondas, lisas, de madera...
Detrás de todas queda el Atlántico.

¿Tiempo de decir adiós? Bien. Sólo espero que lleguen a sus manos estas Invocaciones infinitas, un ejercicio literario donde menciono algunos poetas venezolanos y, como seguramente usted comprenderá, es un pretexto para sumergirme en un diálogo oblicuo con ellos, con sus poemas o libros emblemáticos, pero siempre en busca del disfrute literario y donde procuro, además, reunir textos que por primera vez pasan ante mis ojos y otros que son una relectura placentera. En fin, sólo son menciones Intertextuales, versificadas unas, prosificadas otras, sin ubicación de escuelas o tendencias y sin cronologías.

Bueno, poeta, Montejo. Ahora sí, le deseo larga vida y salud,

¡Ex – Corde!

Yeo Cruz

REFERENCIAS INTERTEXTUALES

TEXTO	AUTOR
Paisano, libro, 1964	Ramón Palomares
Amanecí de bala, Poema y libro, 1971	Victor Valera Mora
Rayas de lagartija, Libro, 1974	Luis Alberto Crespo
Mediodía o nunca, Libro, 1989	
Derrota, Poema, 1963	Rafael Cadenas
Detrás del sol, poema, 2002	Jesus Enrique León
Mi padre, el inmigrante, Poema y libro, 1945.	
Círculos del trueno, Poema y libro, 1953. Re-	Vicente Gerbasi
tumba como un sótano del cielo, Libro, 1977	
Es oír la vertiente, Poema y libro, 1973	Elizabeth Schön
Un lugar que no puedo olvidar, libro, 1993	Angel Alvarado
Con agua del trueno, libro 1989	Delgado
El pecado del blanco de la plaza, cuento 1954	Guillermo Morón
Vuelta a la Patria, Poema, 1877	Juan A. Perez Bonalde
Giraluna, Libro, 1955	Andrés Eloy Blanco
Poda, Libro, 1934	
Amanecer, Poema, 1934	Pío Tamayo
Aspero, Libro, 1928	Antonio Arráiz
Sones y Canciones, Poema y libro, 1906	Alberto Arvelo
	Larriya
Azul, poema, 1952	Cruz Salmerón Acosta
Canto Elegíaco a Cruz Salmerón Acosta, Poema,	Ali Lameda
1980	
Un verso cada día, libro y poema, 1995	Lubio Cardozo
Los universos de la pasión, Libro, 1998	Orlando Flores M.
El padre en la poesía venezolana, Antología,	José Barroeta
1995	
Cielo de Esmalte, Libro, 1929	José Antonio Ramos
Victoria, Poema, 1929	Sucre
El Soneto en Venezuela, Antología, 1985	Pedro Pablo Paredes
Libro de los Solaris, Libro, 1973	Gustavo Pereira
Historia de un soldado de la guerra de	
Troya, Libro póstumo, 1993	Arnaldo Acosta Bello
Sereno Rey, Libro, 1979	
Fuera del paraíso, Libro, 1968	
Vía crucis, Poema, 1995	Ramón Ordaz
Cuando el río se hacía palmeras, Libro, 2000	David Figueroa
	Figueroa
Presencia Terrena, Libro, 1949	Ana Enriqueta Terán
Los deshabitados paraísos, poema y libro, 1967	Juan Beroes
Me siento como un pájaro con las alas cortadas	
preso en jaula de barrotes, Poema y libro, 1978	Eddy Rafael Pérez
Sólo abro la boca para tomar agua y comer de	
algunos frutos que abundan en estos campos,	
Libro, 1990	
Copa de huesos, libro, 1972	Caupolicán Ovalles

Los Bajos Sentimientos, poema y libro 1992 Soliloquio del Vampiro, libro, 1992	Yolanda Pantin
El gallo y la nube, Libro, 1978 De gallo y nube, poema, 1978 Sagrarios, poema y libro, 1978 Oikos, libro, 1986 Consagraciones, libro, 1993 Tierras de Gadiñ, Libro, 1999	Rafael José Álvarez
Los poemas de Arismendi, Libro, 1996 Inevitables ejercicios, Libro, 1996	Adhely Rivero
Rigor del Ocio, Libro, 1992 Cualquier itinerario, libro, 1992 Originales del silencio, libro 2005 Con mis errores, libro 2005 Mientras vivo, libro 2006	Jesús Enrique Barrios
Calendario Secreto, Poema y libro, 1996 Delamar, Libro, 1987 y 2001	Orlando Pichardo
Narración del doble, Poema y libro, 1978	Gabriel Jiménez Emán
La casa del vigia, Libro 1993	Magaly Salazar
Mambo Café, poema y libro, 1994	Lidia Salas
Río de oro, Libro, 1997	Tito Nuñez Silva
Cronos, poema, 1997	
El Circo Roto, poema y libro, 1996	Hanni Ossott
Del país de la pena, poema, 1985	
Y ese tropel de luces, poema, 1973	Víctor Salazar
El poeta habla de la amada que se va, poema, 1995	Alberto José Pérez
Lo infinito por decir, poemario, 1980	Carlos Augusto León
El poema del esposo, poema, 1999	Patricia Guzmán
Querellas, poemario, 2002	Maria Auxiliadora Chirinos
La casa por dentro, poema y libro, 1965	Luz Machado
La casa, poema, 2000	Maria Elena Díaz C.
Pájaro de raíces, libro, 2002	Wafi Salih
Los días esperados, poema y libro, 2003	Dionisio Aymarà
Huésped del asombro, libro, 1985	
Los rios de la ira, libro, 1987	
El hacha de los santos, libro, 1992	
Cielo a media asta, libro, 2004	Tarek William Saab
Armería, poema, 2004	
Este camino hacia mi, libro, 1992	Fausto Izcaray
Voces de mi laberinto, libro, 2004	
El esplendor y la espera, libro 2000	Armando Rojas Guardia
Exiliado del alba, libro, 1977	Ramón Querales
Habitación de olvido, libro, 1987	
Un lugar que no puedo olvidar, libro, 1993	Angel Alvarado Delgado
Con agua del trueno, libro, 1989	

Elegos, libro, 1967. Muerte y Memoria, libro, 1972
Algunas Palabras, poema y libro, 1976
Nostalgia de Bolívar, libro y poema, 1976
Terredad, poema y libro, 1978
Trópico absoluto, poema y libro, 1982
Alfabeto del Mundo, poema y libro, 1986
Adiós al Siglo XX, poema y libro, 1992

Eugenio Montejo

Indice

Ramón Palomares: Paisano
Víctor Valera Mora: Amanecí de Bala
Luis Alberto Crespo: Rayas de Lagartija
Rafael Cadenas: Derrota
Vicente Gerbasi: Mi Padre, el inmigrante
Elizabeth Schön: Es oír la vertiente
Juan Antonio Pérez Bonalde: Vuelta a la Patria
Andrés Eloy Blanco: Voz de Poda y Giraluna
Pío Tamayo: Voz del "Indio Tocuyo Yo"
Antonio Arráiz: Voz del "Áspero bondadoso"
Alberto Arvelo Larriva: Voz con "Sones y Canciones"
Cruz Salmerón Acosta: Azul
Lubio Cardozo: Un verso cada día
José Antonio Ramos Sucre: Cielo de Esmalte
Gustavo Pereira: Libro de los Somaris
Arnaldo Acosta Bello: Historia de un soldado de la
Guerra de Troya
Ana Enriqueta Terán: Presencia Terrena
Eddy Rafael Pérez: Me siento como un pájaro con las alas
cortadas preso en jaula de barrotes
Lidia Salas: Mambo Café
David Figueroa Figueroa: Cuando el río se hacía palmeras
Adhely Rivero: Tierras de Gadín
Hanni Ossott: El Circo Roto
Gabriel Jiménez Emán: Narración del Doble
Magaly Salazar Sanabria: La Casa del Vigía
Rafael José Alvarez: De Gallo y Nube
Caupolicán Ovalles: Copa de huesos
Yolanda Pantin: Los Bajos Sentimientos

Víctor Salazar: Y ese tropel de luces
Juan Beroes: Los Deshabitados Paraísos
Carlos Augusto León: Lo infinito por decir
Patricia Guzmán: El poema del esposo
Luz Machado: La casa por dentro
Wafi Salih: Pájaro de raíces
Dionisio Aymarará: Los días esperados
Tarek William Saab: Cielo a media asta
Fausto Izcaray: Voces de mi laberinto
Armando Rojas Guardia: El esplendor y la espera
Ramón Querales: Habitación de olvido
Angel Alvarado Delgado: Un lugar que no puedo olvidar
Jesús Enrique Barrios: Mientras vivo
Eugenio Montejo: Algunas Palabras
Referencias intertextuales



YEO CRUZ

La Cuchilla de Carache, estado Trujillo, 1953. Narrador, poeta, ensayista, bibliógrafo, compilador. Profesor de castellano y literatura. Miembro de la Asociación de escritores del estado Lara. Ha obtenido las distinciones: Orden Juan Jacinto Lara, en tercera clase (1996). Premio cultural "Alcides Losada" (Centro de Cultura Popular Guachirongo, 2005). Premio de Literatura "Roberto Montesinos" (ASELA, 2005). Ha publicado cuentos, poemas, artículos de opinión y crítica literaria en periódicos y revistas del país. Entre sus libros figuran: El paisaje urbano en la poesía de Angel Alvarado Delgado (1992). Salvador Garmendia y la función del signo lingüístico (2001). Antonio Arráiz: política y literatura (2004). E(Vocaciones). Antología del cuento en Lara, 1880- 1993. (1994). Imaginar la distancia. Poesía larense del siglo XX (2000) Imagen poética de Barquisimeto (2002) La fiesta de Los Zaragozas en el estado Lara (2003). Quibor y sus poetas (2005). La acción con la palabra (Cuentos, 1980). El tiempo disipa tu presencia (Cuento, 1986) y Afición lúdica (Cuento, 1991). Ceremonial de la existencia (Poesía, 1983) y Los abril de llanto y miel (Poesía, 1984)

Colofón

Versión Digital, enero 2019
Sistema de Editoriales Regionales, Lara
Barquisimeto - Venezuela

Colección: Efraín Cuevas

Serie: Poesía

Invocaciones infinitas

INVOCACIONES INFINITAS, es una invitación del autor a un juego con la palabra, donde el lector-escritor invoca a la infinita palabra para comunicarse texto con texto con los poetas que aparecen aquí en esta admirable selección de poemas y poetas. En opinión de Bettina Pacheco la "Intertextualidad" es "la intromisión de textos de diversos autores en el discurso personal de otro, cuando esa presencia de cuerpos extraños no puede en rigor ser calificada de influencia o fuente literaria" ...



Sistema de Editoriales Regionales

Lara

Yeo Cruz

La Cuchilla de Carache, Estado Trujillo, 1953. Narrador, poeta, ensayista, bibliógrafo, compilador. Profesor de castellano y literatura. fallecido en 2016. Miembro de la Asociación de Escritores del estado Lara (ASELA). Ha obtenido las distinciones: Orden Juan Jacinto Lara, en tercera clase (1996). Premio cultural "Alcides Losada" (Centro de Cultura Popular Guachirongo, 2005). Premio de Literatura "Roberto Montesinos" (ASELA, 2005). Ha publicado cuentos, poemas, artículos de opinión y crítica literaria en periódicos y revistas del país.



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del poder popular
para la Cultura

